

## ***V Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo A***

### ***Introducción a la semana***

La semana pasada terminaba la lectura de la carta a los Hebreos. En ella, la liturgia nos proponía, al concluir el ciclo dedicado a la infancia de Jesús, uno de los rasgos principales de su identidad: él es el Sumo Sacerdote de la nueva alianza, el Mediador único entre Dios y los hombres. Dejando bien sentado este mensaje, punto culminante de la historia de la salvación, nos remontamos ahora a los orígenes del proyecto que Dios quiso llevar a cabo en Cristo.

Durante dos semanas las lecturas bíblicas recorrerán la primera parte del Génesis, libro con el que se abre la Biblia. Pertenece a lo que llamamos el Pentateuco (cinco libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), conjunto de narraciones que tratan de presentar, de manera peculiar y con una intención religiosa, los orígenes del mundo y de la humanidad, así como del pueblo de Israel. Los primeros capítulos del Génesis (1-11) responden al decidido propósito de explicar, mediante relatos simbólicos y en la medida de lo posible, una realidad desconocida, aunque extraordinariamente importante para comprender nuestra condición humana y nuestro lugar en el mundo. ¿De dónde venimos?, ¿quiénes somos?, ¿qué puesto y qué tarea nos competen en el conjunto de las cosas que nos rodean?, ¿cómo se explican nuestros sentimientos y nuestros conflictos?, ¿cuál es nuestro destino? Los autores sagrados compusieron, sirviéndose de testimonios de culturas vecinas e inspirados por el Dios en quien creían, unas densas páginas en las que se recogían las convicciones de su fe y se establecían las bases religiosas de la historia.

Dejémonos penetrar esta semana por el asombro y la acción de gracias al redescubrir los primeros capítulos de la Escritura santa. Nos presentan, a la luz de la revelación divina, dos realidades teológicas capitales para la comprensión de nuestro ser más profundo: la creación del mundo y del ser humano, obra de la iniciativa divina (en dos relatos característicos), y el drama del primer pecado y sus secuelas.

**Fray Emilio García Álvarez**

Convento de Santo Domingo. Caleruega (Burgos)

**Dominicos.org (con permiso)**